

Benjamín Rubio

(Ángel Manuel Santos, secretario general de CCOO de Industria de León)

Yo quiero destacar la figura de Benjamín en una faceta de sindicalista imaginativo con una visión muy clara de que la lucha por las condiciones laborales, pero también de las condiciones de vida, debía hacerse con más garantías de perpetuación, y que sólo si se establecía una red, un dispositivo en el que se conectasen las reclamaciones y con la participación de los trabajadores, podría tener éxito. Decidió que había que ir más allá de la protesta puntual, y el modelo que se acabó desarrollando con otros compañeros fue el germen de lo que fue una de las primeras estructuras federales de CCOO, la federación minera.

Pero para llegar hasta ahí, hay que decir que cuando Benjamín dio sus primeros pasos en esto del sindicalismo, estaba fuera de la ley el derecho de huelga, el derecho de manifestación y las libertades sindicales. En esa coyuntura, gente como él, sabían que cualquier conflicto laboral o social, al chocar con la legalidad y con la dictadura, cualquier conflicto iba a tener una dimensión política, y las autoridades franquistas iban juzgarlo de otro modo. También sabían que entre la gente había mucho temor a expresar sus quejas o protestas.

Habría que imaginar a este hombre, a Benjamín, viendo que en la minería, en el conflicto, en las protestas, y luego en las elecciones sindicales, el único opositor activo era CCOO. Y sabiendo que eso también lo veía el Sistema. Es sabido que por estas razones había una vigilancia de los cabecillas y de cualquier tipo de desavenencia, aunque tuviera un alcance escaso.

Entre los documentos que han sacado a la luz los historiadores, hay uno, una carta enviada por un Delegado del Vertical a uno de sus dirigentes nacionales que refiriéndose a Benjamín Rubio dice lo siguiente: *el sindicato Vertical considera que es el incitador y promotor de todos los escritos que desde aquella zona se han producido en el ambiente "anti-sindical y anti-movimiento"*. Eso deja ver que su acción, su acción sindical, estaba dejando en evidencia al sistema sindical del Régimen.

Eso seguramente les obligó a estos primeros dirigentes a que se les viera estrictamente volcados en la reclamación de problemas laborales, y andar con pies de plomo. La dictadura franquista trató de convencer a la población española de que terminada la guerra, llegaba la paz, y para que esa paz no se alterara era necesaria la desaparición de conflictos, también el conflicto social y laboral. Dicen los historiadores y los que lo vivieron, que ningún mínimo problema laboral era permitido, fueran cuales fueran sus causas, porque el objetivo de la paz social se situaba por encima de cualquier otro. Bueno, pues si con Benjamín Rubio, y gente como Benjamín, creció la conflictividad laboral, a pesar de la vigilancia, del miedo a la represión, eso nos da idea de la pasta de

la que estaban hechos. Benjamín vio una baza en el apoyo de la gente, y en las asambleas que organizó en plena prohibición franquista. Para la empresa, para los mandatarios y para el sindicato vertical era el cabecilla, pero para cada vez más gente era aquél que les escuchaba y luego iba con las reclamaciones a la empresa.

Primeramente el lugar de acción era su centro de trabajo y la empresa por la mejora de las condiciones de trabajo.

Porque hubo otros grupos similares, otras Comisiones de obreros o Comisiones obreras, que consiguieron levantar un conflicto, buscándole solución y desaparecieron. Con Benjamín, no fue así. Dicen los que le conocieron que era tenaz y perseverante. En pleno predominio del Sistema sindical franquista -el Vertical- trabó contacto con otros compañeros en la comarca, de fuera de la comarca y de la provincia. Abrieron espacios donde los nuevos militantes obreros -las gentes de CCOO- pudieron contactar con el resto de la clase obrera luchando en la minería, sumando fuerzas, coordinando estrategias para la negociación. Siguió con reuniones y contactos a nivel provincial y nacional y estuvo presente en la negociación de la Ordenanza laboral Minera. Y cuando la Ejecutiva confederal del sindicato fue detenida y condenada en el proceso 1001 a penas durísimas de cárcel, estableció conexión también con sindicalistas mineros en Inglaterra.

Fue partidario de participar en las elecciones sindicales de 1963, para que los trabajadores no tuvieran dudas de que los de CCOO se comprometían en su defensa. Esas elecciones y las de 1966 permitieron la apertura de ese espacio y tener una importante capacidad de maniobra.

O sea que, en primer lugar supo ver que el movimiento creado no servía si no se mantenía y perduraba en el tiempo. En segundo lugar que entendió que no podía lucharse de manera aislada en su centro o empresa, y finalmente supo influir en otras personas compañeros y jóvenes que le sucedieron.

Para los actuales militantes de CCOO, haber tenido gente así en los comienzos es un orgullo y es justo que se les reconozca su papel y su papel en el desarrollo de lo que terminó siendo la federación minera que integró nuestra actual estructura organizativa.